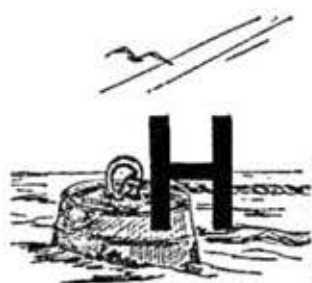


EL "ESMERALDA" EN CARTAGENA DE INDIAS

Por

Horacio VIO Valdivieso
Capitán de navío (R), Armada de Chile



HE TENIDO conocimiento que en el viaje de instrucción de 1977, nuestro Buque Escuela recalará en el puerto de Cartagena de Indias.

Por un privilegio de turismo, tuvimos hace poco una estadía en esa ciudad, y podemos expresar que será realmente de gran beneficio para el personal visitante, poder comprobar la eficiencia del poder naval y compenetrarse del romanticismo con el cual cada subteniente o grumete empieza su carrera náutica.

Allí verán y palparán la emocionante historia del mar, con sus fortificaciones y el valor de sus defensores de aquellos días pasados, tradiciones que es necesario hacer revivir. Como un adelanto a la llegada del "Esmeralda", relataremos los principales hechos captados de la historia de Cartagena.

Rodrigo de Bastidas descubrió la bahía de Cartagena en 1501, pero la ciudad fue fundada en 1533 por don Pedro de Heredia. Alcanzó su mayor apogeo en el siglo XVII, siendo diez veces bloqueada, asediada, atacada, saqueada, in-

cendiada o arrasada durante la época colonial y ocho durante la era republicana.

El primer ataque tuvo lugar cuando estaba recién fundada, en 1543, en vida de don Pedro de Heredia, por el corsario francés Roberto Baal. Cogida de improviso, la ciudad fue saqueada.

En 1559, otro francés, el pirata Martín Coté, volvió también a tomarla y la incendió totalmente.

En 1568, el inglés John Hawkins, bombardeó la plaza durante ocho días consecutivos, pero sin lograr rendirla.

Más suerte tuvo su sobrino el corsario Francis Drake, que en 1586 tomó la plaza por asalto y después de incendiarla y cometer toda clase de depredaciones, obtuvo más de cien ducados de oro para zarpar con sus buques a otros mares.

Un siglo más tarde, en 1697, el corsario francés Jean Bernard Desjeans, bárón de Pointis, entró a sangre y fuego a la ciudad arruinando completamente esta plaza, defendida heroicamente por don Sancho Jimeno desde el castillo de San Luis de Bocachica.

Pero en 1741, ante el ataque del almirante inglés Edward Vernon, con una

flota de 186 barcos y más de 15 mil hombres, fue resistido el bloqueo, teniendo que retirarse derrotado el asaltante.

En esta defensa se hicieron famosos don Sebastián de Eslava, virrey de la Nueva Granada, quien se puso al frente de la defensa; don Melchor de Navarrete, gobernador de Cartagena y sobre todo don Blas de Lazo, jefe de la flota española.

Posteriormente, en 1815, el propio Bolívar puso a la ciudad en apuros por desavenencias con el prócer cartagenero don Manuel de Castillo y Rada.

Ese mismo año el pacificador don Pablo Morillo puso sitio a la ciudad y después de costarle a Cartagena unos seis mil muertos, o sea, la tercera parte de su población total, consiguió someter a la corona española al nuevo reino de Granada.

En 1821 fue reconquistada la plaza por el general Mariano Montilla y el almirante José Prudencio Padilla, siendo el último acto la batalla naval de la noche de San Juan.

Luego en 1831, durante la dictadura de Urdaneta, en general Ignacio Luque puso en apuros a los cartageneros.

Durante la guerra civil de 1840, otra vez fue sitiada esta ciudad por el general Francisco Carmona.

Y finalmente, el famoso sitio de Gaitán Obeso, en 1885, durante la rebelión contra el gobierno del Presidente Rafael Núñez.

Es por todos estos acontecimientos y muchos más como el sitio de Francia en

1883, el de Inglaterra en 1837, el de 1856, llamado incidente Makintosh y el de 1898 de Italia llamado "Cuestión Cerutti", que en la visita los oficiales y personal naval chileno verán una ciudad amurallada, con sus fortificaciones como San Felipe de Barajas, San Fernando de Boca Chica; San Sebastián de Pastelillo, las ruinas del castillo de Santa Cruz, hoy Club Naval de la Base de Cartagena y muchas otras, en las cuales serán relatadas sus hazañas y mostradas por expertos guías turísticos, pues en esta época se le ha dado allí una importancia vital a un turismo que ha florecido, porque sus excelentes hoteles y playas no desmerecen en nada a Miami, destacándose el ambiente tropical de la zona, con mucho que visitar y grandes entretenimientos históricos, acondicionados con el confort de la limpieza y belleza de sus edificaciones y monumentos, como el de la india Catalina, "símbolo de la altivez de la mujer americana", los "Zapatos Rotos" y el dejado por el "Esmeralda" en un viaje anterior, que serán nuevamente reconocidos por los visitantes chilenos.

La somera síntesis de tantos heroísmos aquí relatados, deberá influir en el espíritu de nuestros jóvenes hombres de mar, cuando los vean en los monumentos bien conservados de Cartagena de las Indias, haciéndoles quizás pensar que las tradiciones son un ejemplo que fortalece a los dedicados a cultivarlos y contribuyen a hacer renacer los esfuerzos que es menester realizar para conservar una patria libre y soberana, papel principal de las actuales generaciones y meta espiritual de las juventudes modernas.

